

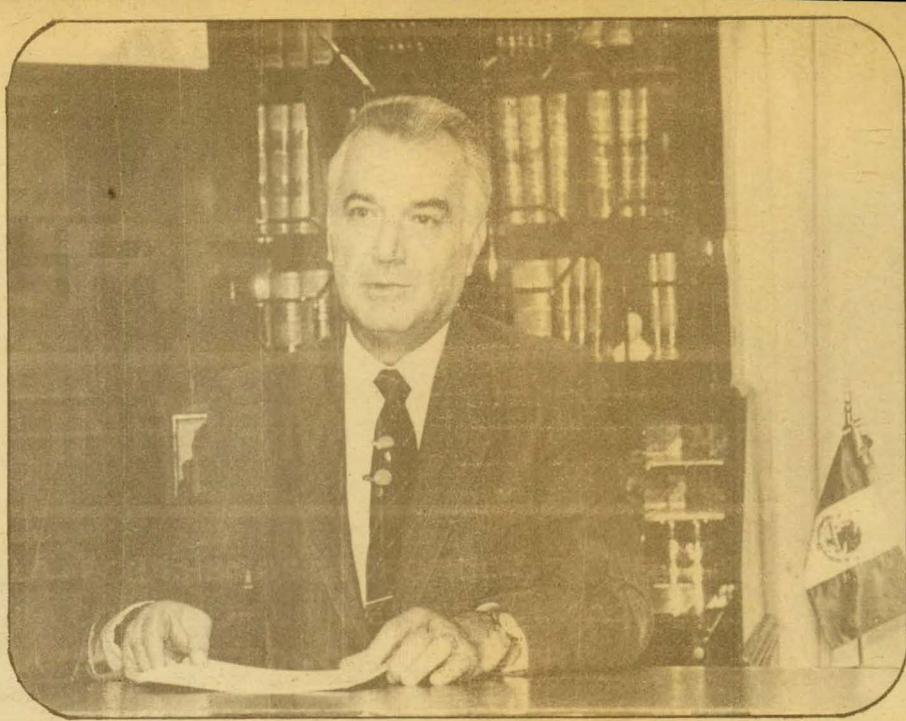
# En favor

## EN CONTRA O AL MARGEN

# Del Pacto

27 de Enero - 58

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



El presidente Miguel de la Madrid en su reciente mensaje de Año Nuevo.



Todo gira, hoy, alrededor del Pacto de Solidaridad Económica suscrito por el gobierno, y las representaciones de empresarios y trabajadores el 15 de diciembre. El Presidente de la República le dedicó casi íntegro su mensaje de Año Nuevo, el 8 de enero, y la atención pública se concentra, especialmente en este mes y en el próximo, en los acomodados de la economía derivados del Pacto. Igualmente, las posiciones políticas y sociales se condensan en torno de ese acuerdo. Entre ellas se pueden apreciar muy claramente las posturas de quienes están en favor, de quienes están en contra y de quienes permanecen al margen del Pacto.

En el primer caso, el de los sectores que son favorables al Pacto, porque les representa provecho, hay que anotar a los empresarios, especialmente a los comerciantes.

El acuerdo del 15 de diciembre ha sido hábilmente aprovechado por los principales de ellos. Las tiendas de autoservicio, encabezadas por Aurrerá, sacaron abundante raja política y económica de las condiciones propiciadas por el Pacto. Entre el 18 de noviembre y el 15 de diciembre, con el pretexto de la devaluación del peso en el mercado libre, en esos establecimientos se produjo una carestía sin precedente en circunstancias semejantes. La reetiquetación era observada por la clientela, o podía ser comprobada fácilmente, pues unas etiquetas con el precio alzado se sobreponían burdamente a otras. Después del Pacto, y hasta el fin del año, la elevación de los precios, en esos y otros almacenes y tiendas fue también descomunal, porque el Pacto les dio carta blanca para hacerlo, pues si bien se comprometieron en ese documento a no subir los precios sino cuando los proveedores lo hicieran, no había modo de evitar que actuaran como les viniera en gana. Con los precios descomunales abultados, pudieron iniciar el año con una promoción que aunque fue desvelada en sus raíces por no pocas personas que lo expresaron así en emisiones de radio y televisión a los que el público tiene acceso, les dejó una estela de popularidad y buena imagen que no hubieran podido pagar con el monto de lo que dejaron de ganar. Aurrerá ideó devolver a la clientela el importe del impuesto al valor agregado. Como se sabe, entre los productos vendidos por ese género de establecimientos hay unos exentos del IVA, otros que pagan sólo el 6 por ciento y unos más el quince por ciento. Como esta tasa es la más conocida, y aunque la publicidad del caso nunca hiciera referencia expresa a la cifra, el público se retiraba con dinero en la mano, y sólo en contados casos reflexionaba en que la cantidad devuelta no sumaba el quince por ciento de su compra; y sin embargo esa era la sensación que prevalecía. Al agradecimiento con ese motivo orientado hacia los propietarios del almacén, se agregaba la irritación contra el gobierno, pues quedaba claro que los buenos son los que devuelven el importe de los impuestos, y los malos quienes los decretan y cobran.

El gobierno está asimismo en favor del Pacto. Ya dijimos que el propio Presidente, en su mensaje de Año Nuevo, lo explicó y defendió; y lo mismo ha hecho en otros foros, por ejemplo en una magna reunión con los gobernadores de los estados, que obviamente también militan en las filas de quienes comparten la ilusión de que el Pacto tenga buenos resultados a pesar de sus malos comienzos. Los secretarios de Hacienda y de Programación se han vuelto, a su vez, propagandistas itinerantes del Pacto. Naturalmente, cuentan en las filas de los favorecedores del acuerdo del 15 de diciembre quienes han sido favorecidos con él, es decir los administradores de las empresas públicas cuyos productos y servicios subieron un 85 por ciento en diciembre anterior.

En contra del Pacto están organizándose diversas fuerzas, pero es preciso poner por delante de todas, aunque no milite propiamente en el sentido de restarle eficacia al acuerdo, u oponerse a él, al propio obrerismo oficialista, que si bien apareció entre los firmantes del documento, se niega a reconocerle paternidad, y hasta se presenta como víctima o de un engaño o de una presión que resultó incapaz de resistir. Por lo menos en la retórica, desde el presidente del Congreso del Trabajo, que es el propio Fidel Velázquez, se desgranaban las opiniones contrarias al Pacto, o exigentes de que los comerciantes cumplan las estipulaciones del propio documento. En esta parte los opinadores del movimiento obrero oficial muestran que efectivamente no conocían el documento antes de su firma, pero que tampoco se han preocupado por leerlo después, porque los comerciantes sólo se obligaron a moderar sus precios, y de ninguna manera a congelarlos. Y en medir en qué consiste la moderación se puede emplear todo el tiempo del mundo.

Más activas en contra del Pacto son las fuerzas de la oposición política, tanto la que participa electoralmente como la que no lo hace. En este último campo hay que tomar nota de la presencia del Movimiento Proletario Independiente, que el miércoles 13 marchó en las calles de la ciudad de México y reunió una gran multitud en el Zócalo. Nacido bajo los auspicios de la Unidad Obrera Independiente, acaudillada por el abogado Juan Ortega Arenas, el MPI se muestra tan contrario al gobierno y su Pacto como a otras fuerzas sociales también adversas al documento. Si bien es técnicamente difícil aplicarles el apelativo de anarquistas, la actitud de este nuevo movimiento podría acercarse al del anarcosindicalismo que tan importante ha sido en países como España. En el caso de la manifestación mencionada, fue notable la presencia de los choferes de los autobuses urbanos de la ciudad de México, y de otros sindicatos que por su naturaleza pueden hacer obligatoria la asistencia a actos como el del miércoles 13, muy importante por su número y su vehemencia.

También están en contra del Pacto los partidos que están en campaña por la Presidencia. Aunque dentro de Acción Nacional se expresaron opiniones encontradas, y aunque el candidato presidencial panista fuera previamente líder de empresarios, el sector favorecido por el documento, el PAN se ha manifestado opuesto al acuerdo, especialmente porque le puede resultar rentable electoralmente. Más coherentes consigo mismos han sido el Partido Mexicano Socialista y el Partido Revolucionario de los Trabajadores, que convinieron en convertirse en ejes del Frente Nacional de Resistencia contra el Pacto de Solidaridad Económica, el esfuerzo más explícito y orgánico a este respecto, que cuenta en la zona metropolitana con la presencia de los muy activos grupos de colonos, inquilinos y damnificados que dan un nuevo rostro a la movilización social capitalina. Por su parte, las agrupaciones que sostienen la candidatura del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas parecen flotar entre las dudas. Algunos miembros prominentes de la llamada Corriente Democrática, como Porfirio Muñoz Ledo e Ifigenia Martínez, se han aproximado al Frente Nacional de Resistencia, pero no lo han hecho en cambio los partidos cardenistas, que aseguran su disposición a actuar en la misma línea pero desde su propia perspectiva, y nada han hecho hasta el momento.

Finalmente, al margen del Pacto, pero no sin sufrir sus consecuencias, y sin poder siquiera expresar los quebrantos que les produce y les producirá, están los marginados que no viven de salario, y que tal vez sumen unos treinta millones de personas, que no es cifra despreciable. Los salariables, si el Pacto funciona, tendrán incrementos conforme la inflación proyectada para cada mes. Y en esa misma medida irán empobreciéndose quienes no viven de un salario, sino de subocupaciones rurales o urbanas que hasta ahora les han permitido sobrevivir, pero que están, como sus practicantes, en claro riesgo de desaparecer.